

El indiscutible liderazgo de los jóvenes deportistas

Por Ramiro Fernández Alonso
Psicoesteta

Los nuevos ídolos juveniles de la sociedad ya no sólo provienen de la música o del cine. El deporte se ha consolidado como auténtico dinamizador de las más increíbles modas y tendencias e incluso formas de pensar y ver la vida.

Siempre he considerado que, entre otras muchas, la función de la juventud en cualquier época es representar el siguiente paso de la civilización. Incluso estimo que si no fuese así, mal nos luciría el pelo. Lo que resulta francamente sorprendente es que sea el mundo del deporte el gran dinamizador juvenil en este nuevo siglo (y finales del pasado). Hasta hace una década, aproximadamente, el ídolo de un equipo deportivo ya tenía sus veinticinco "añitos", salvo alguna que otra excepción. Desde hace muy pocos años, esto ha cambiado por completo, hasta el punto de que los líderes del deporte ya levantan tantas pasiones -o más- que los "deseados" cantantes o actores. Es como si el balón (en todas sus modalidades) o el volante se hubiesen equiparado sin el menor complejo a la guitarra o la cámara de cine. ¡Quién lo iba a decir!

Me estoy refiriendo a deportistas que con muy poca edad se han convertido en santo y seña de miles y miles de personas, en auténticos ídolos que mueven las más increíbles modas y tendencias e incluso formas de pensar y de ver la vida. Un breve repaso al panorama deportivo español nos hará caer en la cuenta. Rafael Nadal, tenista de 18 años (el último crack); Fernando Torres, futbolista de 20; Fernando Alonso, piloto de Fórmula 1 de 23 años; Cesc Fábregas, futbolista de 18; Javier Villa, piloto de Fórmula 3, de 17; Pau Gasol, jugador de baloncesto de 24 años; Sergio García, golfista de 24; Dani Pedrosa, motociclista de 19; Iker Casillas, auténtico ídolo bajo la portería con tan sólo 22 años... y un buen puñado de ellos.

Algo ha cambiado en la sociedad en los últimos años que nos obliga a reconocer que los jóvenes deportistas se están convirtiendo en los nuevos valores de los movimientos de masas. Claro que esto no es por casualidad: los equipos -de todas las disciplinas- están repletos de "chavales" que se inician en esta sana actividad que es el deporte con muy pocos años.

Fernando Alonso conducía karts con tres años; Rafael Nadal ya tenía una raqueta en la mano a los dos... En el fondo, y salvando las distancias, es lo que les pasaba a los grandes genios como Mozart, quien ya era un prodigio indiscutible cuando aún no había cumplido los cuatro o cinco años.



Ramiro Fernández, recibiendo el PEINE INTERNACIONAL DE ORO 2004.

El caso es que para apreciar esta indiscutible realidad no hace falta hablar sólo de deportistas. También hay un amplio elenco de empresarios jóvenes que se han convertido en verdadero ejemplo de creación de empleo y, por lo tanto, de riqueza. Son personas que buscan "huecos" para rendir un poco de culto al cuerpo, concediendo especial importancia a la práctica del deporte y al ocio en general. Sin llegar a triunfar con edades tan tempranas como las de los mencionados futbolistas, podemos estar muy satisfechos de ver a empresarios que rondan la treintena de años y que están en la cúspide o muy cerca de ella.

Considero que debe ser un orgullo para la sociedad en general que el deporte -como las artes, que lo hacen por excelencia y desde hace muchos años- cumpla esta misión de ser referencia para la juventud y, por tanto, para ese amplísimo grupo social que siempre está de moda y que en todo momento tiene algo que decir y que aportar. Digo para la sociedad en general y por comunidades autónomas en particular. Catalunya es uno de los más claros ejemplos que confirman la "fuerza" que tiene hoy en día esta juventud deportiva -y empresarial-. Lo vemos cada fin de semana en sus canchas deportivas. Sin ir más lejos, ahí está el Barça liderando la tabla clasificatoria de la Primera División del fútbol, con el Español (todo queda en Barcelona) que le va a la zaga.

Señores, la juventud está consiguiendo imponerse en la moda a través del deporte. Todo un orgullo. Que dure. Y, en el 2005, ¡el cabello al viento...!



Ramiro, con Fernando Torres en una concentración en el Saler de Valencia.